Lunes, 14 de junio de 2021

"Quien a Dios tiene, nada le falta" (Sta. Teresa)

2Co 6,1-10 Mirad, ahora es tiempo favorable, día de salvación.

Sal 97,1-4 Dios ha dado a conocer su salvación.

Mt 5,38-42 A quien te pida, da.

"*Un día vino un hombre con el Espíritu sobre sí, con la felicidad en su padecer, con el sentido en su morir. Un día, viniste Tú, Señor, y nos diste a conocer un tiempo de gracia, un tiempo de salvación*".

El Camino, la senda que Dios nos propone, no es otra que la senda del amor. Un amor que encuentra sentido al padecer, que en el morir pone una esperanza; un amor que se entrega sin condiciones, porque entiende que sólo el amor, cura, salva, restituye la dignidad perdida.

Pablo nos lo recuerda: No demos a nadie ocasión alguna de tropiezo. Que nuestras obras hablen de constancia en las tribulaciones, en las angustias, en las fatigas, porque un hombre llamado Jesús, hizo primeramente ese camino y nos mostró con su vida y con sus obras, que el amor hace posible el sentir compasión, amar, perdonar.

Nuestro mundo está necesitado de personas que muestren, con la vida y la palabra, el verdadero rostro de Dios. Personas que pongan su confianza en el amor recibido y sean fieles a la gracia que Dios pone en sus corazones, dando a conocer lo amados que son. Para eso nos necesita a ti y a mí como somos, con lo que tenemos, con lo que hemos recibido.

Para dar necesitamos tener, y para tener necesitamos orar, escuchar la Palabra de Dios, que nos llena de gracia, nos prepara, nos ilusiona. Estamos llamados a dar lo que recibimos para que el mundo crea. Hay muchos que están necesitados de escuchar una palabra de aliento, de esperanza; de escuchar esa Palabra que Dios dirige personalmente a cada corazón.

Abraza con todo el afecto de tu mente la luz de la Palabra:
Contémplala y quedarás radiante.

Sábado, 19 de junio de 2021

"No andes preocupado, Dios ya conoce tu necesidad"

2Co 12,1-10 Mi gracia te basta.

Sal 33,8-13 Los que buscan a Dios, de ningún bien carecen.

Mt 6,24-34 No andéis preocupados, buscad primero el reino.

¡Qué bueno!, poder contar en todos los momentos de nuestra vida con la certeza de que no estamos solos frente a los problemas, ante los avatares que nos trae la vida. ¡Qué bueno! escuchar cómo nos dices: **Mi gracia te basta,** y ver que no estamos solos, que nuestro Dios camina a nuestro lado, que se hace uno con nosotros, para levantarnos cada vez que caemos, para iluminar el camino que tantas veces se nos hace oscuro y complicado.

Sí, mi gracia te basta, porque allí donde eres débil, donde encuentras dificultades para superar los problemas, existe todo un Dios que nos tiende la mano con Amor, que nos levanta, que se hace grande en la flaqueza.

¿Quién no ha pasado por momentos en los que parece que todo se derrumba, en los que no encontramos salida? Son esos momentos en los que Dios nos está esperando para hablarnos al corazón: No andes preocupado, no te agobies, que todo lo que te pasa en la vida es **como nube mañanera, que pasa** (Os 6,4). Tú búscame y cimienta tu vida en mi amor, déjate abrazar, escucha la Palabra, y lo demás se te dará por añadidura.

La persona de fe es dichosa porque pone su confianza en el Señor. La fe reconoce que Dios está esperando al otro lado de la dificultad para abrazarnos y levantarnos.

La duda, el desaliento, la preocupación, son nuestro aguijón contra el que tenemos que luchar, conscientes siempre de que en esta lucha no estamos solos, Dios es nuestra fuerza, el que se muestra grande en nuestra pobreza y debilidad.

Miércoles, 16 de junio de 2021

"Señor, enséñanos a orar, a hablar con nuestro Padre Dios"

2Co 9,6-11 Dios ama al que da con alegría.

Sal 111,1-9 Feliz el hombre que arregla rectamente sus asuntos.

Mt 6,1-6. 16-18 Ora a tu Padre, y tu Padre te recompensará.

Nada de lo que nos pasa, de lo que acontece en nuestras vidas, sea bueno o malo, pasa desapercibido. Lo que sembramos, eso mismo es lo que recogemos. Esforcémonos en hacer las cosas bien, para que al volver nos encontremos con la alegría de ver lo bien que lo habíamos realizado.

Dice un refrán: *Siembra tormentas y recogerás tempestades*. Sin embargo, de nuestra debilidad brota el ojo por ojo, no nos acordamos de que hemos sido perdonados, de que hemos sido amados primero. De que somos amados cuando no somos amables, cuando nuestros enfadados nos dominan, cuando hay rabia, rencor… en el corazón.

Hoy, la Palabra es bien clara, ***lo que siembras recoges***. Abramos la mente y el corazón para discernir el valor de nuestros actos, de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos. Miremos a Jesús y aprendamos cómo Él no se dejó vencer por lo negativo, sino que supo mirar con el amor del Padre.

Por eso Jesús nos enseña el camino de la oración, nos enseña a dialogar con nuestro Dios, a poner ante Él lo que nos turba, lo que nos da miedo, las dudas y las tormentas que nos envuelven. **Ora a tu Padre, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará (Mt 6,6)**

¡Qué bueno!, poder contar con Alguien así, que nos escucha siempre, que conoce todo lo que necesitamos, que desea que vivamos en paz, en armonía con nosotros mismos y con los demás.

Estamos diseñados por Dios para vivir según él, por eso la oración es cuestión de amistad. La oración nos lleva al atrevimiento de llamar a Dios: Papá, y nos abre sus brazos. ¿Qué puede esperar y qué puede esperarse del hombre que no cree en nada?

Jueves, 17 de junio de 2021

"¡Guarda silencio en tu corazón y escucha la voz de tu Dios!"

2Co 11,1-11 Temo os pervirtáis apartándoos de Cristo.

Sal 110,1-8 Clemente y compasivo es Yahveh.

Mt 6,7-15 Vosotros orad así: Padre nuestro.

El temor de Pablo, bien pudiera ser nuestro temor: Que habiendo pasado tanto tiempo con nuestro Dios, aún no logremos permanecer en su amor. Le pasaba también a Felipe, que andaba despistado y le dice a Jesús: **Señor, muéstranos al Padre y nos basta. A lo que le responde Jesús: ¿Tanto tiempo que estoy con vosotros y todavía no me conoces?** (Jn 14,8-9)**. ¿**Tanto tiempo que somos cristianos, y no tenemos experiencia de su amor, de sentirnos amados hasta el extremo de que cambia nuestra existencia?

Nuestro Dios es compasivo, y misericordioso, espera siempre a sus hijos, para que disfrutemos de su amor, para que saboreemos su cariño, su presencia. Nos recuerda en la Escritura: Por eso, te voy a seducir, te llevaré al desierto y hablaré a tu corazón, para que me respondas como en los días de tu enamoramiento, de tu juventud (Os 2,16).

Vemos el amor de Dios encarnado en Cristo, vemos cómo es un amor puesto a prueba hasta el extremo, un amor que nos desposa con Él y nos resucita, apartándonos del pecado, de nuestros: "no puedo", "no sé", "no quiero".

Nuestras vidas necesitan ser amadas por este Dios amor, y por eso es preciso dejarnos seducir. ¿Cómo? Conociendo el amor que nos tiene: Orar, escuchar su Palabra, y abrir nuestra mente para que nos alcance al corazón. El Dios de Jesús es Padre. Por ello nos dice que le llamemos Padre cuando oremos. Si es nuestro Padre es que somos hijos. Que nuestro trato con Él sea como lo que es: Abba, Padre.

Dejemos que su amor nos inunde y nos mostraremos agradecidos amando al los demás, al hermano, como somos amados.

Viernes, 18 de junio de 2021

"Dejemos que Dios nos transforme para que seamos luz"

2Co 11,18. 21b-30 Mi responsabilidad son las Iglesias.

Sal 33,2-7 He buscado a Dios y me ha respondido.

Mt 6,19-23 No amontonéis tesoros en la tierra.

Bendecir a Dios es tener experiencia de su amor, que nos lleva a tener una actitud como Pablo que, de perseguidor, pasa a ser un enamorado de Cristo, por quien llega a sufrir todo tipo de tormentos y tribulaciones.

Pablo busca la verdad, y la Verdad, que es Jesús, le sale al encuentro y le transforma el corazón, hasta el punto de decir: **Ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mí.** Por eso, Pablo se siente responsable de las Iglesias, se desvive por llevarles la Palabra de Dios, por exhortarlas, por mantenerlas unidas en el amor a Dios.

Puede que viendo la vida de Pablo nos sintamos poca cosa y caigamos en el desánimo, en el pensar que seguir a Cristo es muy exigente. Sin embargo, Dios nos llama a cada uno personalmente, y nos llama a ser testigos de su amor; por tanto, nos llama a disfrutar primero de ser amados y lo demás se nos da por añadidura.

Ser testigo es dar a conocer lo que se vive de palabra y obra. Esto muestra los valores del Reino que cada cual vive, ese es el testimonio que podemos dar. **Y serás tú… no puedo esperar a otro**. Cada uno de nosotros con los talentos que ha recibido, está llamado a ponerlos al alcance de los demás, como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios.

Dios, que nos conoce, sabe lo que podemos poner en la mesa del banquete del Reino. Puede que nos parezca poco; que, mirándonos, nos desanimemos. Pero es importante comprender, que nuestro poco en las manos de Dios da de comer a muchos, pues nuestro granito de arena se suma al Cuerpo de Cristo, que hace y empuja a llevar a cabo lo que el Padre desea.

Dejemos que sea Dios quien nos valore y obedezcamos su voz.

Martes, 15 de junio de 2021

¡Señor, enséñanos a amar como Tú nos amas!

2Co 8,1-9 Cristo, siendo rico se hizo pobre para enriquecernos.

Sal 145,1-9 Feliz el hombre que tiene su esperanza en Dios.

Mt 5,43-48 Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?

Después que les lavó los pies, les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? (Jn 13,12). El amor de Jesús es tan grande que se arrodilla, se humilla hasta echarse a los pies de los demás y lavarles los pies. Verdaderamente alcanzamos a darnos cuenta de lo que supone esta actitud del amor encarnado de Dios. ¿Nos dejamos amar hasta el extremo de hacernos su amor?

La Encarnación del amor de Dios en Jesús parte la historia de la humanidad en un antes y un después. Jesús es la Palabra encarnada del Padre, dice y hace lo que el Padre quiere, por tanto, es palabra verdadera, que manifiesta y es camino de salvación para el hombre. Todo procede del amor de Dios que viene a hacerse presente para gloria suya, abriéndonos el camino para que hagamos lo mismo. **Como el Padre me amó, Yo os he amado, permaneced en mi amor** (Jn 15,9).

La palabra que se nos ofrece hoy nos invita a fijarnos en Jesús. En Él vemos como ama a todos por igual: amigos y enemigos. El amor del Padre es el mismo para todos: como ama a Jesús nos ama a nosotros.

El pan en la Eucaristía es un gesto de confianza, un gesto de amor. Yo me ofrezco, me pongo en tus manos, para que me lleves allí donde los hombres están necesitados de conocerme, de saberse amados, valorados y queridos.

Jesús nos ofrece el amar como Él: Déjame amarte hasta que me dejes a mí vivir en ti. Ama, cargado de afecto y ternura. Dios no hace acepción de personas, hace salir su sol sobre buenos y malos, y te ha elegido a ti para ser su amor. ¿Qué nos impide sentirnos tan amados que nos dejemos seducir y enamorar por Él?

Domingo, 20 de junio de 2021 **12º T. Ordinario**

"No tengas miedo, Yo estoy contigo, ten fe"

Jb 38,1. 8-11 Dios respondió a Job desde el seno de la tormenta.
Sal 106,23-31 Gritaron en su apuro y Él los sacó de sus angustias
2Co 5,14-17 El que está en Cristo es una nueva creación.
Mc 4,35-41 Maestro, ¿no te importa que perezcamos?

Señor, auméntanos la fe, ayúdanos a no tener miedo ante las adversidades de la vida. Los problemas, las enfermedades…, nos sacuden con virulencia; ayúdanos a sentirnos abrazados por ti y calmes nuestro desasosiego.

¿Quién no se ha preguntado alguna vez: ¿No te importa que perezcamos? Y no caemos en la cuenta de que mucho le cuesta al Señor, la muerte de los que le aman (Sal 115). Dios nos quiere vivos, alegres y dichosos. Y, sin embargo, nos empeñamos en hacernos daño nosotros mismos; tomamos caminos que nos conducen al desastre. ¿Esto no le va a doler al Padre? Está a la espera de que nos entre la cordura, para que nuestro vivir sea el de Cristo Jesús.

Por eso estamos tan necesitados de encontrarnos y acercarnos al Camino, la Verdad y la Vida para hacerlo nuestro. Escuchar la Palabra para saber cómo vivió, cómo amó, cómo puso toda su vida en las manos del Padre. Ver como esa fe, le lleno el corazón de gozo, le dio fuerzas para asumir el proyecto que Dios tenía para Él, y le ayudó a encarar su destino sabiendo que vivía en el amor del Padre.

El que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. La nueva creación supone dejarse hace de nuevo, nacer de nuevo a la vida que Dios espera de nosotros. ¿Por qué tener miedo a la pandemia? ¿Acaso nuestra fe es tan floja que nos vemos perecer? Pongamos los medios que Dios nos da y la barca volverá a su sitio. La tormenta está, pero, ¿dónde está mi fe? ¿Dónde ponemos nuestra esperanza? **Señor yo creo, pero aumenta mi fe.**

Pautas de oración

¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

Y yo, ¿le obedezco?

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES